

PERSPECTIVA
LIBERTARIA

/NO.1/JULIO-2010/

CENTRO DE INVESTIGACIÓN LIBERTARIA Y EDUCACIÓN POPULAR

*“NO ESTOY DE ACUERDO CON LO QUE USTED DICE PERO LUCHARÉ
PARA QUE PUEDA DECIRLO LIBREMENTE”*

VOLTAIRE

PERSPECTIVA
LIBERTARIA

Centro de Investigación Libertaria y Educación Popular.

Primera Edición . Julio 2010.

Centro de Investigación Libertaria y Educación Popular. -www.cilep.net

Red libertaria Popular Matero Kramer-www.redlibertariapmk.org

Diagramación: Flaminio Matta-Clark

Diseño y fotografía de portada: Augusto González-Torres



CONTENIDO

- 06 *Contra el individualismo: el poder popular y la revolución.*
- 14 *Juegos de miedo*
- 20 *Colombia 2019: estrategia de saqueo de recursos naturales*
- 27 *Reseña primero de Mayo: Primero los y las de abajo*

Editorial

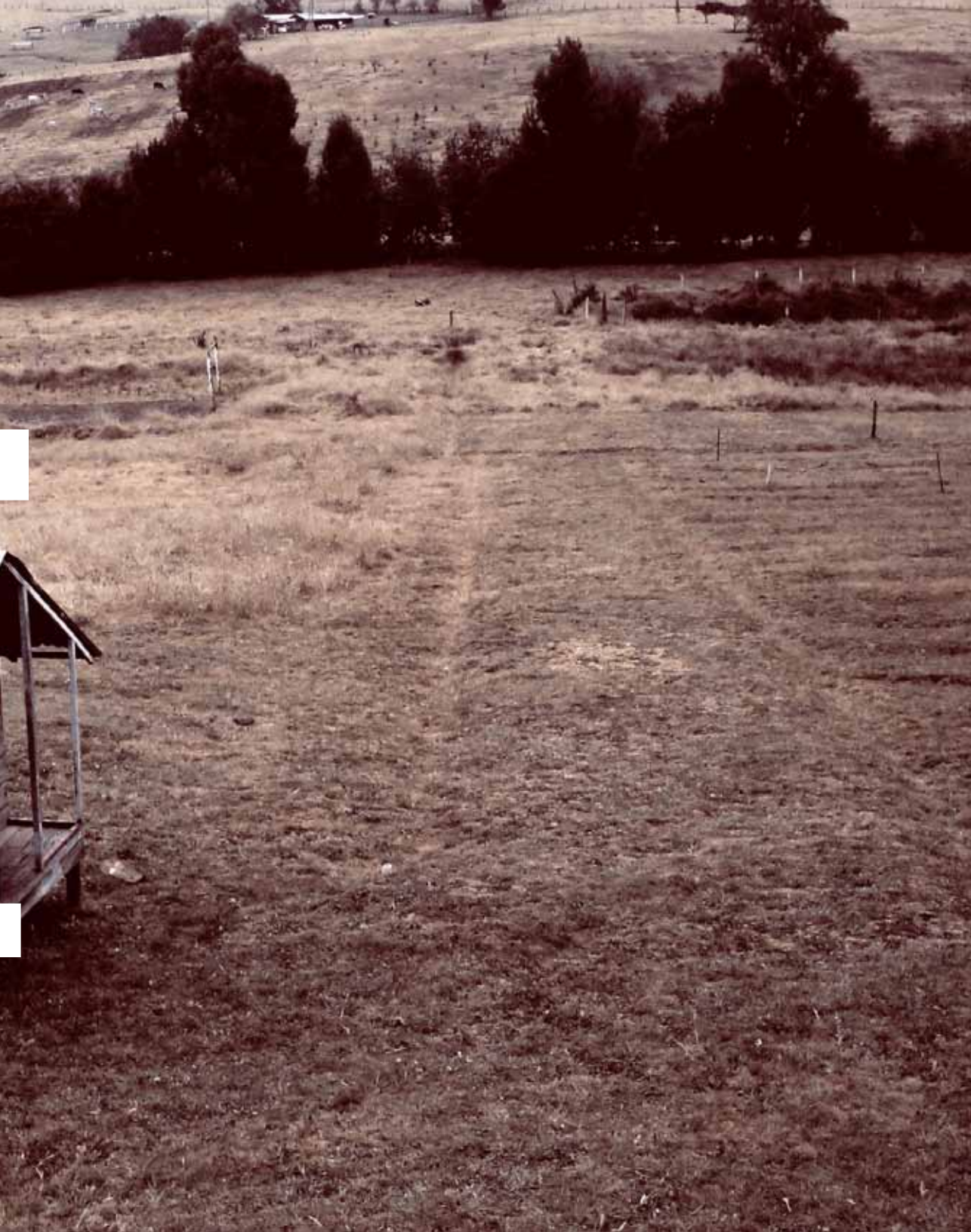
Centro de Investigación Libertaria y Educación Popular (CILEP)

En la medida en que selecciona, en que escoge una configuración de sentido y no otra, toda perspectiva es injusta. Por eso, en vez de recurrir a engaños universalistas, hacemos explícita esta injusticia y reconocemos que es sólo desde ella que podemos hablar sobre política, es decir, sobre lo justo y lo injusto. Aquí se pone en juego un punto de vista, pero no simplemente para incrementar la convivencia pacífica de las valoraciones, sino para asumir la confrontación, para sumergirnos en el antagonismo. Contra los llamados a la unidad como la reconciliación total, la realidad no hace más que poner de manifiesto la división de lo social, la contradicción entre los gobernantes y gobernados.

Nuestra perspectiva es libertaria. El anarquismo es ciertamente nuestra memoria, nuestra tradición. Lo libertario es nuestro contexto colombiano y latinoamericano, nuestras luchas populares por la emancipación, nuestra horizontalidad, autonomía y asamblearismo, nuestra construcción de poder popular. Desde este presente hablamos, y desde este ángulo queremos seguir arruinando la fiesta nacional del unanimismo, la celebración del despojo, la conmemoración de la avaricia y la crueldad.

Después de dos años de trabajo de investigación militante, ustedes tienen en sus pantallas un nuevo intento por hacer públicas nuestras discusiones. A partir de este momento ponemos en juego nuestra perspectiva libertaria para reivindicar el derecho a decirlo todo, para profanar los lugares sagrados de la libre expresión liberal, para violar los secretos del Estado mafioso y empezar a desenmascarar las armas ideológicas del capitalismo.

www.cilep.net



CONTRA EL INDIVIDUALISMO: EL PODER POPULAR Y LA REVOLUCIÓN

El impensante

“La modernidad burguesa tiene como proyecto económico político y social la constitución de individuos escindidos que actúan en esferas ultradeterminadas, con lo cual garantizan la continuidad del régimen político y económico. Dicha constitución de individuos se realiza a través de prácticas y estrategias concretas que se materializan en nuestra vida cotidiana; frente a dicha individuación, el poder popular se presenta como una opción que lucha por la constitución de una colectividad revolucionaria y transformadora”.

Dice Eduardo Grüner que la tradición de la teoría política burguesa se esforzó por separar la esfera política de la social-económica, para de esta manera hacer de la representación política el fetiche que permitirá la concentración de la decisión sobre lo económico y lo social en las manos de las clases dominantes (Grüner, 2000). En las raíces de esta afirmación, Grüner devela la típica postura liberal que separa lo público de lo privado, asociando al primero la decisión sobre las condiciones

estructurales de la sociedad, confinada en el Estado, y dándole al segundo un carácter puramente individual que restringe la sociedad de cada persona a su familia y entorno emocional y relacional más cercano. Nos dice, el liberalismo, que unas personas se dedican a la política para que el resto nos podamos dedicar, en el fondo de nuestra privacidad, al ámbito económico, a nuestra realización material y, así, no tengamos que

untarnos de ésta. Pero la tradición no se quedó ahí, hoy los nuevos institucionalismos incluso sacaron la política del ámbito de dirección de lo público. El gobierno tecnocrático propuesto por las teorías de gerencia pública da por hecho que el actual funcionamiento de la sociedad (con el mercado como distribuidor fundamental) es natural, y cualquier intervención política en ésta distorsionaría su espontáneo funcionamiento; por eso la labor de dirección pública se reduce a un agenciamiento y garantía de los derechos de propiedad y, lo dicen tácitamente, a un mantenimiento a raya de

cualquier intento (insurrecto y subversivo) de modificación de su naturalizado desarrollo.

Esa tradición teórica tiene unas relaciones estrechísimas con las condiciones políticas que han intentado, desde la constitución del Estado moderno, imponerse como dominantes en casi todas las sociedades. Pretendemos en este breve escrito intentar esbozar las formas de individuación que se gestionan a través

“Si la libertad es esa posibilidad de afectar el orden social, estaríamos de nuevo cerca de Bakunin cuando afirmaba que nuestra libertad se expande en tanto las demás personas son libres también; si la libertad es construir un orden, una sociedad, un mundo, ese hacer es cada vez más efectivo en tanto se articula con acciones de las demás personas. Esa libertad se construye cuando somos más capaces, cuando hacemos más, cuando somos colectivamente”.

de la tajante división público-privada, y que mantienen y son reforzadas por el fetiche de la representación política y plantear el poder popular como una alternativa crítico-creativa a la forma y tradición política burguesa.

La constitución del capitalismo y del Estado como formas dominantes de organización política, social y económica, con la ayuda fundamental del poder pastoral (figura nacida en el seno de la Iglesia), hicieron de la modernidad un rígido sistema de asignación de valores y constitución social que intenta

separar por todos los medios posibles a cada persona de la sociedad y de la colectividad. La garantía del mantenimiento del orden hegemónico sólo se da cuando se logra atomizar la sociedad y convertir a cada persona en una mónada que se relaciona de forma necesariamente antagónica con las demás mónadas, y cuando se elimina la posibilidad de articulación entre éstas que permita una acción conjunta contra el orden establecido.

La individuación se da por diversas vías, fundamental-

mente tres: la generalización de la relación capital-trabajo, la promesa de un paraíso ultraterrenal, y el monopolio de la fuerza en manos del Estado. Miremos rápidamente cada una de estas vías.

Cuando la única forma de garantizar la subsistencia material de las personas (las que trabaja y las que tienen a su cargo) es la relación capital-trabajo, asistimos a la primera separación monádica propia de la modernidad burguesa. Vender la fuerza de trabajo, que es propia, que pertenece a un sólo cuerpo, implica entrar en competencia con los demás, competencia que cumple el

papel de enemistarnos y de entorpecer la posibilidad de formas de reproducción material colectiva. Buscar trabajo individualmente, ganarse un salario propio, destinado a satisfacer necesidades privadas me convierte en un sujeto aislado con preocupaciones "únicas" que, en teoría, nada tienen que ver con la forma como está organizada la sociedad. Si la única forma de autoconservarse es vender la fuerza de trabajo, las preocupaciones por el todo se desvanecen y lo único que ocupa el tiempo y la cabeza de las personas es el hecho de

conseguir o conservar su trabajo y garantizar que su descendencia tenga mejores posibilidades de competir en el mercado laboral. Lo público, lo colectivo se decide en otro espacio y por otras personas, para que yo, "libremente", decida gestionar "mi" vida a "mi" modo. El derecho de elegir como nos morimos de hambre.

La segunda forma de individuación es la relación que planteó el cristianismo entre el rebaño y el pastor, con las herramientas fundamentales de la confesión y la promesa o la amenaza de una vida más allá de la terrenal.

La prescripción de un modo de vida santo que se garantiza a través de la renuncia de sí (gustos, deseos, placeres) y de la autoimposición de culpas, lleva a la constitución de personas permanentemente temerosas, incapaces de hacer más allá de lo que permite el pastor y únicamente preocupadas por su salvación, o, primordialmente, de su no condena en un infierno tenebroso donde se quemarán las almas pecadoras al calor de sartenes y aceites hirvientes. Si mi salvación es individual, y como dice permanentemente la doctrina, las personas

que se salvan son pocas, sólo habrá espacio para garantizar la mía. Detrás de dicha amenaza infernal, lo que se persigue es un modo de comportamiento específico, la preocupación ya no es por ser bueno, verdadero o santo. Lo que se prescribe es el comporta-

miento concreto, lo que se quiere moldear es lo que se siente.

La extrapolación de esa figura pastoral más allá de la iglesia es clara: toda una suerte de figuras nos prescriben el comportamiento y buscan más o menos el mismo, sujetos disciplinados, enemistados entre sí, somos incapaces de ser, actuar y vivir ya no sólo frente al pastor/cura, sino también frente a la figura paterna, el profesor, el policía, el esposo (todos en masculino). Lo que todas estas figuras de autoridad representan son modos de vida rígidos, preestablecidos, lugares inaccesibles que se nos presentan como meta

a los cuales llegamos individualmente.

Finalmente, la tercera forma de constituir mónadas incomunicadas se da en términos del Estado y del monopolio de la fuerza que éste pretende detentar. Monopolizar la fuerza, en el Estado moderno, es monopolizar el juicio sobre el uso correcto o incorrecto de la fuerza. Cuando determinados comportamientos cometidos por determinadas personas se asocian a la cárcel o a la muerte, se comienzan a constituir códigos de comportamiento que van a entrar a definir la manera como se comporta la gente. El infierno o el desempleo son en este sentido equiparados a la cárcel, lugar oscuro y peligroso del que sólo se salvan aquellas personas que

logren comportarse según las reglas determinadas por un Estado dirigido por curas, burgueses y patriarcas. El establecimiento de leyes no sólo tiene un funcionamiento de constitución negativo, es decir de restricción y prohibiciones, sino que además está inscrito en un proceso de constitución positiva de determinados sujetos. Los sujetos del Estado moderno se mueven temerosamente en el marco de la legalidad, preocupados por no romper la norma, bombardeados por discursos que pretenden hacerles interiorizar la ley convirtiéndola en su ética y su moral, y cuidadosos de no relacionarse con determinado tipo de indeseables que puede convertirlos en sospechosos de ir contra la artificial voluntad general que se inventó el Estado para contener a sus opositores. El monopolio

de la fuerza parte de un supuesto individuo escindido de las demás personas que tiene una relación necesariamente antagonica con estas. El Estado, nos dicen, existe para garantizar que ese antagonismo no nos lleve a la extinción, pero de lo que se parte y lo que se consolida permanentemente es un individuo aislado, enemistado con los demás y con un comportamiento definido, ya no sólo por los discursos de las figuras dominantes, sino también por la amenaza permanente de ir a la cárcel.

Vemos pues cómo preocupaciones de diverso tipo nos llevan a los sujetos modernos a ser

individuos con esferas de acción ultradeterminadas, incapaces de relacionarnos con los demás en una situación que no esté en el marco de los negocios, y convirtiéndose al dinero, la salvación y la "libertad" fuera de la prisión, en el interés privado y supuestamente natural de todas las personas. Las posibilidades de pensar cómo está construida la sociedad, y más aún, cómo transformarla, se anulan y restringen, remitiendo necesariamente a un escenario externo en donde dichas decisiones son tomadas, y cuyo acceso está claramente limitado.

“La constitución del capitalismo y del Estado como formas dominantes de organización política, social y económica, con la ayuda fundamental del poder pastoral (figura nacida en el seno de la Iglesia), hicieron de la modernidad un rígido sistema de asignación de valores y constitución social que intenta separar por todos los medios posibles a cada persona de la sociedad y de la colectividad. La garantía del mantenimiento del orden hegemónico sólo se da cuando se logra atomizar la sociedad y convertir a cada persona en una mónada que se relaciona de forma necesariamente antagónica con las demás mónadas, y cuando se elimina la posibilidad de articulación entre éstas que permita una acción conjunta contra el orden establecido.”.

El supuesto derecho a elegir y ser elegido se pierde cuando la acción de elegir se reduce a votar o comprar, y cuando la posibilidad de ser elegido tiene que pasar, necesariamente, por tener garantías de subsistencia material al margen de su juego político, lo cual para personas que no hacen más que trabajar para poder comer se vuelve impracticable. El capitalismo como modo de producción garantiza la existencia del Estado, y éste a su vez, garantiza el funcionamiento del capitalismo.

No obstante, en este marco de homogenización y totalización, surgen diversas líneas de fuga y se presentan resistencias que le plantan cara al aplastante orden, y dan peleas por destruirlo y construir uno nuevo y diferente. En general las resistencias pasan por formas de confrontación frontal con alguna de esas formas de individuación. Cuando la conducta ya no necesita del aval o el permiso de una figura pastoral, llámese como se quiera llamar, y logra emanciparse, hay posibi-

lidades pensar en otro orden. Cuando se realizan resistencias al trabajo que nos roba el tiempo y la vida, cuando se sabotea, cuando se produce menos y se recibe lo mismo, cuando se hace mal la labor asignada, cuando se logran maquillar toda una suerte de estrategias que intentan romper, subvertir o invertir la relación capital-trabajo, hay posibilidades de pensar otro mundo. Cuando se pierde el miedo al Estado y a sus representantes, cuando se aprende a jugar en el filo de la legalidad-ilegalidad, cuando la creatividad para romper las normas se hace resistencia, ya se están construyendo nuevas vidas y éticas. Pero estas acciones aisladas, a pesar de su validez y su fuerza, a pesar de la acción desgastante que cumplen respecto del orden, sino se articulan en acciones sistemáticas y colectivas, probablemente sean realizadas en vano.

La principal resistencia al ordenamiento burgués es entonces romper con su principal interés:

separarnos y hacernos enemigos entre nosotros mismos. La principal resistencia es trabajar colectivamente, pensarnos nuevos mundos, nuevos órdenes y luchar por ellos de manera conjunta. Reconocer, con Spinoza, que nuestra potencia, nuestra capacidad de hacer se fortalece y amplía cuando hacemos colectivamente; repensar la libertad y sacarla de su ámbito privado e individual, y entenderla ya no como la forma en la que yo dirijo mi vida, sino como la posibilidad de transformar, o consolidar, el orden en que vivo. Si la libertad es esa posibilidad de afectar el orden social, estaríamos de nuevo cerca de Bakunin cuando afirmaba que nuestra libertad se expande en tanto las demás personas son libres también; si la libertad es construir un orden, una sociedad, un mundo, ese hacer es cada vez más efectivo en tanto se articula con acciones de las demás personas. Esa libertad se construye cuando somos más capaces, cuando hacemos más, cuando somos colectivamente.

El poder popular que reivindica un hacer de todas las personas es una de las formas de resistencia, pero también de construcción, más efectiva. Cuando el poder lo reconocemos en cada acción, cuando la gente misma que sufre las opresiones del orden se articula y colectiviza, cuando retomamos la política en nuestras manos y se la arrebatamos al Estado, cuando podemos relacionarnos sin que estén de por medio los intereses burgueses que el capitalismo nos construye e impone, cuando el poder del pueblo deja de garantizar el orden y se insurrecciona contra este propugnando por nuevos mundos, ahí está la revolución.

Bibliografía

GRÜNER, E. (2000). La astucia del león y la fuerza del zorro. En A. BORÓN, *La Filosofía Política Clásica*. Buenos Aires: Clacso.

JUEGOS DE MIEDO

Tragaluces

La información sobre los seguimientos y persecuciones establecidos desde las agencias de seguridad del Estado colombiano son, sin duda, una fuente de temor para las posibilidades de organización social. Sin embargo, se pueden considerar como una fuente de contradicciones del propio Estado, y como una posibilidad adicional de construir una alternativa de poder popular.

De su fuerza a nuestros miedos >

Poco a poco, casi a cuentagotas, aparece más información sobre los seguimientos sistemáticos hechos desde las agencias de seguridad e inteligencia del Estado. Estos seguimientos, dirigidos a sectores del poder judicial y a organizaciones sociales de

oposición, no sólo reafirman la permanente persecución a formas de pensamiento crítico y de acción política alternativa. Además, abren la puerta a un cuestionamiento profundo por las repercusiones que esto tendrá dentro de la sociedad, y sobre la construcción de opinión pública. Debemos preguntarnos por los efectos inmediatos que tiene la salida a la luz de esta información.

Esto es, en pocas palabras, una extensión muy significativa del miedo, en todos los niveles de la sociedad: Miedo de organizar, miedo de agitar, de subvertir y de movilizar. Y es difícil no tener miedo, si revisamos que los planes de persecución no respetan ningún tipo de frontera entre lo público y lo privado, y tampoco se limitan al territorio nacional.

Asistimos a una forma particular de ejercicio del poder detentado por el Estado: un poder que en lo material reprime y ahoga a las fuerzas sociales que no encajan en su modelo de país. Pero, en lo simbólico, es un poder que prefiere amedrentar, amenazar y perseguir desde la sombra a es-

tas fuerzas, a hombres y mujeres que han cuestionado el orden de cosas y pretenden construir una organización social nueva.

El control que, por lo menos formalmente, se debería tener sobre la autoridad estatal es inexistente, y esta ausencia de todo control, especialmente sobre las instituciones de inteligencia, deviene, a todas luces, una contradicción fundamental. Bajo el principio de recuperar el monopolio de la coerción y del control territorial basado en el uso de la fuerza, tanto material como simbólica, se transgrede esa

aparente legitimidad que se busca afianzar. ¿Por qué? Esta explicación compone dos elementos.

En primer lugar, se ha definido tradicionalmente al Estado-nación moderno como una forma particular de organización política. El pilar fundamental de esa organización es el monopolio del uso de la fuerza y, con base en él, el afianzamiento de un control sobre un territorio y sobre la población que lo habita. Es así que se puede construir una institucionalidad que sea representativa, por lo menos formalmente, de un poder centralizado y centralizante, y que aglutine todo ejercicio de lo político y lo organice de acuerdo a intereses concretos.

“En la medida en que seamos capaces de sacudirnos el miedo, de abstraernos a estas lógicas perversas de las persecuciones, los señalamientos y las arbitrariedades asociadas a un ejercicio vertical y excluyente del poder, somos capaces de pensar de una forma distinta, y de construir relaciones sociales diferentes”.

Pero esta premisa fundamental de la organización política liberal se ha transformado significativamente, dando origen a una suerte de doble perverso: al tratar de monopolizar la fuerza, se ha monopolizado también el miedo que ésta genera, y es el miedo el que ha empezado a ser utilizado, en vez de la fuerza, como elemento de control biopolítico: considerando la capacidad de poner el miedo al servicio del

Estado y de las élites que lo controlan, se ha optado por hacer de la fuerza un sirviente del miedo, y es éste el que verdaderamente sirve como elemento de cohesión social y de una acción política para-institucional.

En segundo lugar, el afán de controlar el territorio y a la población por vías de hecho hace que los medios por los cuales se da la acción estatal, adquieran una dinámica propia que se escapa del marco normativo que sustenta la legitimidad. Es así que se explican conductas institucionales y administrativas que, lejos de buscar un control que regularice condiciones de conflicto social, económico y armado, incentivan

estas dinámicas perversas, en desmedro de la población que las sufre día a día. Esto, sin duda, constituye un factor de denuncia y movilización adicional, que debe aprovechar los espacios abandonados por la acción estatal para la construcción de alternativas populares.

< De sus miedos a nuestra fuerza

>

La sistematicidad y extensión de estos planes de persecución – que van desde figuras políticas hasta formas de organización social no vinculadas con partidos o fuerzas abiertamente opositoras al régimen, y no sólo se limitan al territorio nacional, sino que pretenden extenderse a otros países – muestran otro tipo de miedo: el miedo del propio gobierno. Una persecución de este tamaño

sólo puede estar motivada por un terror psicológico a la sociedad a la que se reprime, y a los individuos a los que se persigue. Por supuesto, este hecho podría ser un elemento común en todo Estado que cuente con un pie de fuerza o con cualquier otro órgano encargado de la represión social. Sin embargo, el marcado énfasis que se le da a la desinformación y al desprestigio de fuerzas sociales opositoras al gobierno, y la constante aparición de hechos – y cuerpos – macabros, que refuercen la necesidad de mantener un control férreo sobre el país, son elementos particulares de nuestra realidad. En síntesis, en tanto

que régimen que se basa en el monopolio del terror, y en su uso para asegurar el dominio y el ejercicio del poder, este gobierno teme crear a quienes terminen por destruirlo.

Esta situación supone un arma de doble filo. Mientras la radicalización del miedo, tanto en las esferas del ejercicio del poder estatal – preocupadas por su estabilidad y su legitimidad aparente – como en un pueblo en donde reina la angustia de la persecución derivada de pensar, construir y trabajar por una sociedad alternativa, se gesta una oportunidad de grandes proporciones para la subversión del orden.

“Asistimos a una forma particular de ejercicio del poder detentado por el Estado: un poder que en lo material reprime y ahoga a las fuerzas sociales que no encajan en su modelo de país. Pero, en lo simbólico, es un poder que prefiere amedrentar, amenazar y perseguir desde la sombra a estas fuerzas, a hombres y mujeres que han cuestionado el orden de cosas y pretenden construir una organización social nueva”.

En la medida en que seamos capaces de sacudirnos el miedo, de abstraernos a estas lógicas perversas de las persecuciones, los señalamientos y las arbitrariedades asociadas a un ejercicio vertical y excluyente del poder, somos capaces de pensar de una forma distinta, y de construir relaciones sociales diferentes.

Es una cuestión de aprovechar las contradicciones materiales sobre las que se basa el Estado, y la falta de adaptación institucional, tanto en lo formal como en lo informal, que hace que todavía tengamos espacios de organización alternativa y de construcción de poder popular. Es en la medida en la que aprovechemos estos factores, que seremos capaces de reconfigurar la forma en la que nos relacionamos tanto individual como comunitariamente.

<

>

Estos desajustes institucionales deben entenderse en un sentido conceptual amplio. Las relaciones sociales, tanto en lo individual como en lo colectivo, responden a una manera particular de entender lo político, lo cultural y lo social. Sobre estos ámbitos se construyen las formas de interacción social. Sin embargo, los

diseños institucionales impuestos desde arriba, desde la abstracción del Estado que tiene manifestaciones concretas en la fuerza y el temor, entran en contradicción con esos entendimientos construidos socialmente. La acción política formal, dirigida por el Estado, necesariamente genera conflictos

con lo popular. Este choque sería una nueva forma de entender el concepto de “crisis de gobernabilidad”, pues significa la incapacidad fáctica de que una fuerza ajena, siniestra y destructora, gobierne sobre nuestras vidas.

< [Hacia adelante](#) >

<

Por supuesto, es claro que las lógicas en las que se ha movido el Estado colombiano están lejos de cambiar. Lo que se ha dado por llamar la “fascistización del Estado” es una tendencia que no va a ser revertida, pues el manejo del Estado, tanto de los gobernantes como de las élites locales y nacionales que los apoyan, seguirá bajo las mismas líneas.

De ser así, el modelo económico que nos imponen, la exclusión política cada vez más

extendida, y la persecución a las formas de pensamiento crítico y divergente, dejarán de ser fenómenos asociados a un gobierno o un presidente, y los veremos convertidos en factores estructurales de la organización estatal y de las formas de institucionalidad que de ella se deriven.

Pero, en ese sentido, las contradicciones sociales y la crisis de gobernabilidad a la que asistimos seguirán agudizándose, pues este modelo necesariamente entra en conflicto con la forma en la que las personas viven y construyen su cotidianidad, y configuran así lo popular. Es ahí donde se crean esos espacios, esos pequeños intersticios que, con nuestra acción estructurada y organizada, debemos ampliar para seguir resistiendo y construyendo.

COLOMBIA 2019: ESTRATEGIA DE SAQUEO DE RECURSOS NATURALES

Crimental

“El saqueo de los recursos naturales continúa siendo, hoy igual que ayer, una efectiva estrategia para alimentar el flujo de materiales exigido por una desmedida economía de mercado. Este país, bajo el mandato de un sector élite enquistado históricamente en las instancias de poder, se proyecta como una potencia minera a 2019, es decir, como un gran proveedor de recursos naturales a costa del asalto de los territorios”.

Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, la palabra saquear es comúnmente utilizada dentro del lenguaje militar y significa “apoderarse violentamente de lo que [los soldados] hallan en un lugar” o “entrar en una plaza o lugar robando cuanto se halla”. Etimológicamente saquear proviene del latín *saccus* (bolsa, talego), vinculado con la idea

< >

del invasor que se lleva su botín en una bolsa. Teniendo en mente la dinámica de América Latina en su larga y maltratada historia, es posible reconocer que bajo la intervención-invasión de intereses económicos externos (llámense lógicas de colonización o de globalización) el rol de esta región ha estado condicionado a actuar como proveedora de materias primas para las economías industriales más avanzadas. Este proceso se ha dado gracias a sucesivas intervenciones de saqueo de sus riquezas naturales (minerales, petróleo, gas, agua, entre otros) y ha logrado extenderse por más de 500 años, encontrándose, hoy por hoy, fuertemente determinado por la globalización de una economía que vislumbra en la acumulación violenta de capital su valor más emblemático.

El saqueo de las riquezas naturales de América Latina ha respondido fielmente a su definición etimológica, de forma tal que ha sido a sangre y fuego como los grandes imperios, las poderosas colonias y, más recientemente, las ávidas empresas transnacionales, han ejercido una fuerte presencia en nuestra geografía, todo con el fin de garantizar el acceso, la extracción, transformación y comercialización de los recursos naturales, con lo cual no sólo ejercen un control territorial, sino a corto plazo obtienen enormes beneficios económicos fruto del botín que llevan en su saccus.

En este orden de ideas, no cabe duda de que el modelo de producción capitalista se asienta en una base material de recursos naturales, gracias a los cuales tienen lugar los mercados de factores de productos, bienes y

<

servicios; razón por la cual no es posible pensar el sostenimiento de una insaciable economía capitalista sin ejercer un alto nivel de presión sobre los recursos naturales. En otras palabras, el modelo capitalista puede entenderse como un sistema económico abierto (contrario a las premisas de la economía neoclásica) que no sólo responde a las leyes de mercado, sino también obedece a las leyes físicas (termodinámica, por

ejemplo) pues el propio sistema depende de la entrada de energía y materiales (recursos naturales) para sustentar la diversidad de actividades que, en conjunto, conforman el metabolismo social. Este metabolismo se ve acrecentado bajo las lógicas del capitalismo, lo que directamente repercute en los niveles de extracción de los recursos naturales, alentando con ello a los actores económicos más poderosos a intensificar

las dinámicas de extracción de energía y materiales, sin importar si para ello deben recurrir a acciones violenta de apropiación, esto es, al saqueo de los recursos naturales de nuestros territorios.

Una de las principales actividades económicas que surte energía y materiales para el desenvolvimiento del metabolismo social es la minería. Hoy en día, éste es uno de los rubros de mayor interés de inversión del capital

>

“Las élites que gobiernan este país interpretan y valoran la realidad socio ambiental de nuestros territorios a la luz de mapas geológicos, de tal forma que la proyección sobre el destino y uso de gran parte de la geografía colombiana se va a definir (por desgracia) según su capacidad minera”.



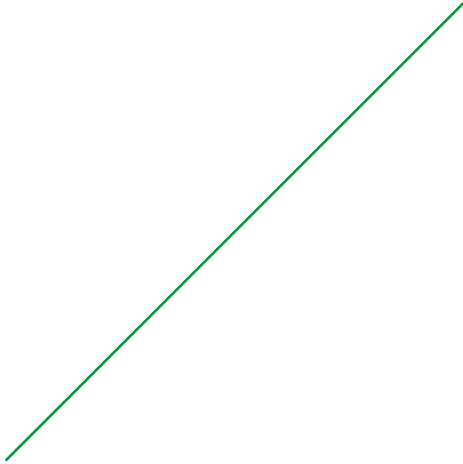
a nivel internacional, lo que ha llamado la atención de acaudaladas empresas transnacionales en este negocio. Su objetivo, claro está, es el acceso y la extracción de un sinnúmero de materiales en países que, como Colombia, disponen de una flexible normatividad ambiental, bajos impuestos, precarización laboral, consolidadas redes de corrupción, e incluso, apoyo de fuerzas paramilitares para garantizar la seguridad del capital; todo como resultado de la miopía de los gobiernos de turno

que encuentran en la inversión extranjera el único camino para sortear la profunda crisis social del país.

Muestra de lo anterior es la propuesta denominada “Colombia país minero – visión al año 2019”, elaborada por la Unidad de Planeación Minero Energética – UPME en pleno periodo de auge de la renombrada política de seguridad democrática. Dicho documento está concebido como una herramienta para direccionar y articular la gestión del sector minero en el país, pero además, tiene un carácter de plan de Estado, por lo que “lo compromete

con las metas de los diferentes horizontes de tiempo ligados a la visión futura” (UPME, 2006:75). Es decir, el Estado colombiano (no el gobierno de turno) queda condicionado al cumplimiento de las disposiciones allí consignadas. El objetivo de esta propuesta es “promocionar local e internacionalmente a Colombia como un país minero – energético”¹, de tal forma que para el año 2019 éste sea uno de los países mineros más importantes de Latino-

¹ Palabras de la Viceministra de Minas y Energía, Silvana Giaimo Chávez, durante la clausura del VI Congreso Internacional de Minería, Petróleo y Energía. Cartagena, Hotel Hilton, mayo 14 de 2010.



“El modelo de producción capitalista se asienta en una base material de recursos naturales, gracias a los cuales tienen lugar los mercados de productos, bienes y servicios, razón por la cual no es posible pensar el sostenimiento de una insostenible economía capitalista sin ejercer un alto nivel de presión sobre los recursos naturales”.

américa, alcanzando niveles de extracción de materiales similares (o superiores) a los de Perú o Chile. Para ello, se traza como una de las principales estrategias de acción “atraer un mayor número de clientes al mercado de acceso al recurso minero” (UPME, 2006:75).

Esto último quiere decir que las élites que gobiernan este país interpretan y valoran la realidad socioambiental de nuestros territo-

rios a la luz de mapas geológicos, de tal forma que la proyección sobre el destino y uso de gran parte de la geografía colombiana se va a definir (por desgracia) según su capacidad minera. Así, el gobierno actual (y con seguridad el venidero) parece no tener ningún inconveniente de perpetuar nuestro indigno y paupérrimo rol histórico de actuar, ante el mundo globalizado, como una simple despensa de materiales y energía

para alimentar el metabolismo social definido por una representación capitalista de las relaciones humanas. Esto se ejemplifica en el discurso dado por la Viceministra de Minas y Energía en mayo de 2010, para quien simplemente "hay que aprovechar la geología con la que cuenta el país, que facilita la producción de minerales calificados para competir internacionalmente en los mercados". El actor llamado a concretar esta expectativa es el gran capital, hoy en manos de las transnacionales, quienes ni cortas ni perezosas responden velozmente a la invitación del gobierno nacional para hacer negocios y llenar sus sacos con la riqueza que reposa en nuestros territorios.

La dimensión de esta propuesta no debe menospreciarse, mucho menos cuando a 2019 se planea, entre otras cosas, duplicar

el volumen actual de producción de carbón, cuadruplicar la producción de metales preciosos, cubrir el 75% del territorio nacional con exploración geológica básica a una escala de 1:100.000 y convertir a Colombia en uno de los tres principales destinos latinoamericanos de la inversión privada (interna y externa) destinada a exploración minera (UPME, 2006). Este proceso de intensificación derivará en una mayor presión sobre los recursos naturales por parte de grandes empresas mineras, lo que a su vez acentuará las acciones de saqueo de los territorios por vía bélica (tal como se hacía en época de la colonia, pero también tal como hoy en día acontece con la presencia de fuerzas paramilitares) como por acciones "permisibles" (mediante

procesos de negociación ficticia, recurriendo al acomodamiento de la legislación y al otorgamiento de dádivas).

Ante el alarmante panorama que se advierte, caracterizado por el despojo de tierras (y toda la problemática sociocultural que esto conlleva), irreversibles alteraciones negativas del ambiente, afectaciones a la salud, disminución de la biodiversidad, desconocimiento y exclusión de los habitantes en los procesos de planificación del territorio, desajuste de las economías locales y la evidencia de legar a las generaciones futuras gigantescas

cárcavas, toman relevancia las reivindicaciones ambientalistas en un marco político de reflexión, así como las luchas por la permanencia en los territorios, por la soberanía de los recursos naturales, por la autodeterminación y vida digna de los pueblos, donde los habitantes organizados de estos lugares decidan su propio futuro y donde las clases populares tomen en sus manos el rumbo de sus vidas. Porque contra el despojo

de los recursos naturales debe anteponerse el poder social de las poblaciones afectadas, es decir, la capacidad creativa, luchadora y libertaria de los pueblos que permitirá transformar las relaciones de fuerza existente, consolidando así un nutrido campo contrahegemónico que exprese efectivamente el sentir de cambio de una voluntad colectiva. La alteración de las relaciones de poder en los territorios avanzará si las comunidades se empoderan de dichos lugares, si participan activamente en los espacios deliberativos, si se articulan a un conjunto amplio de sectores sociales, en últimas, si reconocen en sí mismas la potencia que tienen como pueblo

para transformar el estado actual de la realidad y construir, desde abajo, una historia diferente donde el saqueo y el apoderamiento violento de nuestros recursos naturales no tengan lugar.

Bibliografía

Unidad de Planeación Minero Energética–UPME (2006). Colombia país minero. Visión al año 2019. Bogotá: UPME.

RESEÑA PRIMERO DE MAYO: PRIMERO LOS Y LAS DE ABAJO

Partigiana

Ocho de la mañana y el día aún tiene aquellas nubes grises que en la noche anterior se plantaron en el cielo, una razón más para salir a las calles y con gritos de rebeldía, inconformismo y esperanza llamar al sol. La gente está llegando, saludo va saludo viene, abrazos, apretadas de manos, besos y miradas van colmando la entrada del hospital de Kennedy al sur de la ciudad de Bogotá, que recibe con enorme asombro las banderas, pitos, pancartas, más-caras y alegría que esas extrañas

personas llevan. Es primero de mayo de 1886, de 2005 y de 2010, no es un día cualquiera, no es un festivo más. Es el día en el que “los y las de Abajo” harán sentir sus cuerpos, sus voces y corazones.

Allí y al otro lado de la fría ciudad, las calles se van cargando del calor de todas aquellas personas que quieren decir lo incomunicable, reivindicar las memorias que se han y las han callado, denunciar que la vida va camino al deterioro constante,

que el trabajo se ha convertido en el martirio del ser humano y este en el mártir de su propia historia, pero que los anhelos de cambio rebelde siguen presentes y moviendo los brazos. El entusiasmo cada minuto es más alto y ancho. Los árboles abren sus raíces para escuchar esos gritos de enfado y transformarlos en oxígeno de libertad.

Cantos, consignas y palabras toman rumbo y se toman las aceras. Cada minuto es hora de gritar. Jóvenes estudiantes de la re-

beldía, trabajadores laburantes de la libertad, en un solo movimiento pero en varios caminos alzan sus voces para denunciar con ira la presencia de indeseables bases militares que contaminan la tierra, el aire y los sueños; manifestar con los cuerpos el atentando a la

vida, los golpes a la esperanza y la muerte que se cierne sobre sus cabezas; mandar lejos las amenazas al pensamiento; decir que no haya más falsos positivos ni falsos negativos; evidenciar que hay hambre y frío: Que las y los están matando.

La Primero de Mayo no tiene otro deseo que acoger esos pies y guardar en sus paredes esas voces de libertad. Al son de la lluvia, las manos de Los y Las de abajo pintan, sus cuerpos bailan y sus gargantas cantan que hay un mundo en decadencia que salvar, que hay otro mundo que construir y otro que descubrir. Mientras la alegría camina hacia la montaña, a su alrededor empiezan a aparecer salpicadas de verde muerte y agresión, con palos, escudos, cascos y botas que en sus rostros

no dejan ver ni un chispazo de amistad porque están cansados y con malestar estomacal de ver aún tanta esperanza, la misma que han pretendido ocultar con tanto ahínco y brutalidad.

Comienza en la memoria de estos y estas desposeídas a hacerse más fuerte el recuerdo de aquel 2005 cinco en el que la impunidad y la injusticia se apoderaron de un cuerpo joven al que escondieron su clamor de un mejor mañana. Sus deseos se sentían en las cabezas de cada quien, su rostro aparecía en cada pecho y sus gritos no se hacían esperar. Porque en esas sombras ni el perdón, ni el olvido logran contener la rabia que por sus poros rociaba las calles: Nicolás Neira saltó de las mentes a la calle.

“El sin trabajo, la precarización de la vida. Pesan sobre sus cuerpos y corazones las enormes cuentas ajenas llenas de dinero empapadas de su sudor y sangre, mientras el rebusque se convierte en ley; la angustia, desesperación y preocupación se convierten en su natural estado de ánimo, y la muerte ronda alrededor de sus cabezas.”

Fueron tantos los colores de los que se impregnaron los ojos de lo y las que estaban manifestando y de las personas que interrumpían su sueño para mirar que era esa algarabía, que el verde reaccionario consideró un peligro para la muerte esos estallidos de entusiasmo y desconcierto, al punto de bloquear el andar de las emociones, expandir el miedo y crear la angustia.

Inmediatamente la multitud de presencias se transporta en el tiempo y en el espacio, van y vienen del 6 de mayo de 2005 y al 7 de mayo de 2010, cinco años unidos por la rabia, la rebeldía y

el clamor de justicia. La carrera séptima, lugar testigo de rebeldía, se viste de negro y en medio de la algarabía irrumpe en el escenario el silencio de un puñado de irreconocibles, de nadie con velas en sus manos y un ataúd en sus cabezas. Recorren el camino de vida que Nicolás cruzo ese día, en el que al futuro le arrebataron un sueño pero nos dejaron en el presente cielo muchos más por los que seguir elevando los lamentos de malestar frente a esta muerte establecida que justifica con las más infames razones su propia existencia.

Es una hora de lento caminar pero toda una vida por correr. Los y las bogotanas que en ese momento estaban andando se asombran, se incomodan, chiflan, insultan y se sorprenden, pre-

guntan y se preguntan ¿Qué pasa?
¿Quiénes van ahí? Interrumpen su
cotidianidad para comprender en un
pequeño instante que fue un sueño
arrebataado de los cálidos brazos de
un padre que hoy día se llena de
fortaleza por mantener viva la memo-
ria de su hijo, que fue una amistad
extraída de la manera más cruel, una
cuerpo golpeado que simboliza la
situación de muchas en el país.
Al frente de aquella placa de concre-
to, que con sus letras grita deses-
peradamente a los desentendidos
transeúntes que están enterrando
la esperanza con palos; en honor a
Nicolás y muchas más víctimas de
la barbarie, porque no se olviden sus
ojos, se oyen las palabras de sus

amistades, el mensaje del dolor
de su padre, interrumpen con más
fuerzas los gritos de vida y sus vo-
ces encarna el enorme coraje que
en este país produce la injusticia y
la impunidad en la que queda una
vida despojada. Las calles y la
mente de las personas que pasan
desentendidas se llevan colgando
en sus nucas el sentimiento y la
intriga de que los y las jóvenes
están sufriendo, que el pensar
distinto es condenado, señalado y
eliminado. Les queda la duda de
saber quién es Nicolás Neira, de
quiénes son esa manada de loca
y locos que no vienen a vender
nada sino a reivindicar una me-
moría hecha poesía, se les queda
en sus memorias un pedazo de
inconformidad, un poco de sue-
ños. Nunca se olvidara ese día.

